

# LA FRONTERA ORIENTAL NAZARI (S. XIII-XVI). EL CONCEPTO DE ALTERIDAD A PARTIR DE LAS FUENTES DE LA EPOCA

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO

*Universidad de Sevilla*

Afirma el historiador al-Maqqarî (s. XVII)<sup>1</sup>: «El sol de la inspiración no cesó de brillar resplandeciente en el cielo andaluz hasta que los enemigos del Islam se apoderaron totalmente del país y arrebataron el sosiego a los musulmanes».

Son estas palabras suficientemente expresivas para definir el sentimiento de un historiador musulmán que desde la distancia vivió con dolor la agonía del reino nazarí de Granada. La vida de este reino, amenazada desde sus orígenes por las ansias expansionistas de los castellanos, se vio inmersa en una serie de acontecimientos cuya singularidad respondió a su propio carácter. Se trazó un límite espacial nunca fijo cuyas circunstancias quedaron reflejadas en las crónicas de la época y posteriores. Para la elaboración de este trabajo he consultado diversas fuentes de información con el fin de proponer, desde ellas, diversos horizontes interpretativos relacionados con el problema fronterizo. He decidido centrarme, por razones de delimitación y espacio, en la revisión de fuentes de carácter geográfico-histórico y de relatos de viajeros que recorrieron el territorio del reino granadino durante los siglos XIII-XVI, utilizando los textos relativos a la zona que nos ocupa, es decir la frontera oriental nazarí. He recurrido también, en algunos casos, al testimonio de poetas y escritores, dado que la literatura ofrece, desde la expresión estética, una versión de la historia plena de significado<sup>2</sup>.

Para desarrollar este tema parto del convencimiento de que hay que hacer una lectura de los hechos desde el presente, orientando el análisis a partir de distintas focalizaciones y aceptando *a priori* los conceptos de alteridad y diferencia. Esta realidad fronteriza que en principio

---

1. *Azhâr al-riyâd*, ed. Cairo 1929, I, 116.

2. Las fuentes históricas y jurídicas se tratarán en otros trabajos presentados en este Encuentro. Una completa relación bibliográfica al respecto se ofrece en los trabajos siguientes: de M<sup>º</sup> Jesús Viguera, «Fuentes árabes alrededor de la guerra de Granada», *La incorporación de Granada a la corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario*, Granada 1993, 419-439 y Emilio Molina López, «Almería en la etapa *nasrî* (siglos XIII-XV). Estado de las cuestiones, balance y perspectivas», *Almería entre culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería 1990, 15-65. En lo que se refiere a jurisprudencia pueden consultarse, entre otros, los títulos registrados por María Arcas Campoy en su trabajo «Noticias sobre el cadiazgo en los últimos años del reino nazarí: La frontera entre Murica y Granada», *RCEHGR*, 6 (1992), 203-210.

3. C. Torres, *Las fronteras del antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Ariel, Granada 1974, 305.

nos evoca un espacio físico, puede interpretarse como «zona de contacto entre dos mundos diferentes pero con amplias influencias recíprocas»<sup>3</sup> o «un límite más allá, un foso insalvable que impide el paso o umbral que represente contacto, puerta o filtración»<sup>4</sup>, cobra en al-Andalus, en palabras de E. Manzano, «un significado más amplio que el de mero límite o confín; su guarda es elemento justificatorio del dominio político de una dinastía que aspira a ejercer una hegemonía sobre todo el territorio de al-Andalus, en tanto en cuanto se presenta a sí misma como defensora de los musulmanes establecidos en esta región»<sup>5</sup>.

En efecto, a partir del concepto de frontera nos adentramos en el de cultura y puesto que la realidad se configura dentro de un determinado marco cultural, y ninguna representación de lo real es arbitraria, el hombre actúa y da forma a lo real subrayando o excluyendo de manera subjetiva. Cuántas fronteras ideológicas han surgido y surgen en el hombre, cuántas se han visto cerradas, unas veces, y otras superadas, por razones de índole cultural y humana o de supervivencia. La marca fronteriza granadina soportó efectivamente un desgarrador enfrentamiento bélico y protagonizó una confrontación socio-cultural de base política que se configuró, antes que en ningún otro lugar, en el más íntimo sentimiento de sus hombres.

Este fenómeno fronterizo, tal como quedó ejemplificado en su zona oriental, tuvo como telón de fondo dos culturas antagónicas en su origen que, tras una forzosa convivencia, dieron forma a ciertos fenómenos de integración. Las diferencias socio-culturales descritas en las crónicas nos demuestran que el enfrentamiento partía, efectivamente, de la conciencia de pertenecer a dos ámbitos vitales conceptualmente distintos. En palabras del profesor Ladero, a la muerte de Alfonso XI, «Granada y Castilla estaban solas, frente a frente»<sup>6</sup>. Cabría preguntarse cómo habría de reaccionar cotidianamente la población que habitaba a uno y otro lado de esa línea imaginaria que marcaba la ruptura, cuántas fronteras particulares engendrarían, ahora más que nunca, los hombres que protagonizaron esta etapa de nuestra historia. La frontera militar, de hecho, se desdibujó en numerosas ocasiones para dejar fluir de manera natural relaciones e intercambios que se traducen en gestos de aceptación y transigencia, de ellos se hacen eco las más diversas fuentes escritas.

Mercedes García-Arenal<sup>7</sup>, basándose en las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*, ha llamado la atención sobre la conocida admiración que el rey castellano profesaba por la herencia cultural arabo-islámica y judía, aunque el trato de favor y respeto que prodigó a los sabios no cristianos acogidos en su corte contraste con su dureza respecto a ambas minorías. En todo caso, las *Cantigas* dan muestra de una indudable presencia de lo musulmán en el mundo peninsular de la época.

Desde otro punto de vista, dando además un gran salto en el tiempo, Ibn al-Jatīb (s. XIV), en su viaje oficial junto a la corte granadina por el territorio fronterizo que nos ocupa<sup>8</sup>, describe a unos mercaderes cristianos que encontró la comitiva y no utiliza tono peyorativo alguno

4. Juan Fco. Jiménez Alcázar, «La frontera murciano-granadina: crisol de hombres y culturas (1470-1475)», *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993, I, 151-158, en concreto 151.

5. E. Manzano, *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, CSIC, Madrid, 1991, 69. Este autor hace una interesante exposición a propósito del significado ideológico del *tagr al-Andalus*, *Idem*, 60-69.

6. M. Angel Ladero, *Granada, historia de un país islámico*, Gredos, Granada 1969, 1ª ed., 93.

7. «Los moros en la Cantigas de Alfonso X el Sabio», *Al-Qantara* 6 (1985), 133-151, en concreto 136.

8. Este recorrido se realizó por indicación de Yūfuf I, quien decidió que se visitara el territorio para analizar la auténtica situación del Islam.

al referirse a ellos, todo lo contrario, hace gala de imparcialidad y tolerancia, y los define como hombres justos que afirman querer actuar con rectitud<sup>9</sup>.

A pesar de todo, se halla, en general, un indiscutible tono tendencioso en las palabras de la mayoría de los historiadores al referirse al contrincante que habitaba más allá de las fronteras físicas. Aparece un contraste siempre llamativo entre la versión oficial de los hechos, glorificante, que se observa sobre todo en las fuentes castellanas, y el sentimiento que subyace en las palabras de los cronistas musulmanes ya que el papel desempeñado por el musulmán en esta historia es siempre el del agredido, a pesar del afán que aquéllos ponen, en ocasiones, en resaltar la labor política y las victorias granadinas.

En este sentido, para conseguir dichos fines, los autores musulmanes hacen uso de cierta habilidad retórica describiendo desde la subjetividad más absoluta los hechos que acontecen. Así al-'Umarí (s.XIV) en sus *Masâlik al-Absâr*<sup>10</sup>, afirma que la guerra en ocasiones actúa en favor y otras en contra. Asegura que los musulmanes han conseguido en esta guerra más botín del que se reconoce oficialmente e insiste, además, en el contraste entre el aparato militar desplegado por los castellanos frente a la insuficiencia numérica de las tropas musulmanas<sup>11</sup>. Al-Qalqasandí (s. XV), afirma en su obra *Subh al-A'sa*<sup>12</sup> que 'Abû l-Walîd sostuvo una batalla con el rey de Castilla en la que se dio el milagro de que vencieran los musulmanes, pocos en número, a los politeístas que eran numerosos. 'Abd al-Bâsî b. Jalîl (m. s. XVI), en su viaje al territorio granadino, describe las ciudades del reino, sus riquezas naturales y sus edificaciones más sobresalientes, en principio no hay indicio alguno que afecte a los territorios fronterizos, en cambio declara que los infieles están muy cerca, en las regiones vecinas, y toma conciencia del problema que amenaza a los granadinos, puesto que aquéllos, dice, se han apoderado en el territorio andalusí de muchas ciudades que fueron famosas durante el califato<sup>13</sup>.

Una serie de viajeros extranjeros ofrecen, desde un contexto ajeno, su particular apreciación de los hechos. Para Münzer, viajero alemán del siglo XV, Granada es una cárcel horrible de cristianos, donde éstos son forzados en durísima esclavitud y donde arrastrando cadenas, labran la tierra como bestias y desempeñan los más inmundos trabajos<sup>14</sup>. Para este autor, por otra parte, los cristianos son «duros con los enemigos» y «animosos en la guerra», en cambio los musulmanes adoran a un «falso profeta» y eso determina una serie de ridículas actitudes<sup>15</sup>. En

9. W. Hoenerbach, «Un viaje oficial de la corte granadina (año 1347)», *AITE* 2-3 (1981-2), 33-69., 68 tr./64tx. Esta actitud conciliadora no significa, no obstante, que en otras ocasiones la amenazante presencia castellana no provoque juicios opuestos. Así este mismo autor en su *Lamha al-badriyya* afirma que Alfonso XI era un tirano temible y un rey afortunado en cuyo favor soplabla el viento. Manifiesta, igualmente, que por él se agravó el tormento de los musulmanes y que se hubiera apoderado de todo el territorio de no ser porque Allâh «asistió a al-Andalus con su poderoso auxilio. Trd. José M<sup>e</sup> Casciari, *Historia de los reyes de la Alhambra (al-lamha al-badriyya)*, estudio preliminar por E. Molina López, Granada, 1995 (en prensa).

10. M. Talbi, «Description de l'Ifriqiya et d'al-Andalus au milieu du VIII<sup>e</sup>/XIV<sup>e</sup> siècle. Extrait des *Masâlik al-Absâr fî mamâlik al-Amsâr* d'Ibn Fadl Allah al-'Umarî (700-749/1301-1349)», *Les Cahiers de Tunisie* 21 (1973), 225-259, en c. 254.

11. Véase R. Arie, «Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux», *AITE*, 2-3 (1981-82), 71-84, 79.

12. Trd. L. Seco de LUCENA, Col. Textos Medievales, 40, Valencia 1975, 78.

13. *Rawd al-bâsim fî hawâdit al-'umr wa-l-tarâyim*, Ed. y trd. G. Levi Della Vida, «Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano», *Al-Andalus* 1 (1933), 307-334, p. 326.

14. *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*, Granada 1987, 60.

15. *Viaje*, 60 ss.

el siglo XVI A. Navagero, en su *Viaje por España*<sup>16</sup>, parece no partir de actitud tendenciosa alguna. Subraya el papel económico desempeñado por los moriscos y denuncia la desgraciada situación que amenaza a la ciudad, ya no reino, de Granada si entra en ella la inquisición. Da la señal de alarma sobre la auténtica decadencia de lo que fue el reino granadino.

Los autores se sienten comprometidos, consciente o inconscientemente, intrincados en el contexto vital en el que se integran. En este sentido, para apreciar la diversidad de posturas que éstos adoptan, hay que analizar los distintos discursos y observar cuáles son los resortes expresivos así como el grado de veracidad y su conexión con los hechos históricos. No olvidemos que dichos hechos se contemplan desde una determinada sensibilidad y desde un juego de intereses cambiante, y que las fuentes árabes, según su naturaleza, atienden al asunto desde puntos de vista diferentes, por lo tanto cada una de ellas ofrece un tipo de información parcial.

Así Ibn al-Jatfīb en su viaje por la frontera granadina describe los distintos enclaves fronterizos desde una perspectiva emotiva, culta y literaria. En este sentido detalla parajes, caminos, ciudades y hombres de manera casi ingenua. Aunque la frontera fortificada y la línea defensiva de la zona oriental del reino han sido el principal objeto de su viaje, se contenta con haber encontrado en la Venta del Baúl un escondite natural y en las peñas fortificadas, en palabras de W. Hoenerbach: «un modelo para estereotipados cuadros de paisajes fronterizos»<sup>17</sup>. En sus descripciones paisajísticas, no obstante, aparecen expresiones significativas tales como «lugar de rebato», «enemigo que ataca», «gente que vive en constante temor y alarma», etc. Ibn Iyās (s.XV)<sup>18</sup> afirma que en el reino de Granada no hay más que «ciudades perdidas», «batallas terriblemente sangrientas» y «luchas sin recompensa».

Las fuentes geográficas suelen ofrecer descripciones territoriales imprecisas, repetitivas y desproporcionadas, utilizan numerosos ‘*ayâ’ib* (sucesos extraordinarios) que causan impacto, pero están exentas, en su mayoría, de noticias relativas a la realidad contextual y a la realidad vital de los habitantes de estos territorios<sup>19</sup>. La fuente anónima *Dikr bilâd al-Andalus* (s. XIV-XV) en su descripción del territorio granadino se detiene en el tipo de noticias que se acaban de indicar, en cambio, al referirse a la situación de al-Andalus deja entrever una clara conciencia de las adversas circunstancias que amenazan al Islam andalusí. Recoge, por este motivo, diversos hadices en los que se pone de relieve la recompensa que obtendrán en la otra vida los que perezcan defendiendo la religión islámica<sup>20</sup>. El resto de las fuentes geográficas de la épo-

16. en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, ed. J. García Mercadal, Madrid 1952, I, 860.

17. «Un viaje oficial», 59.

18. R. Arie, «Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux», 84.

19. Las descripciones realizadas por los geógrafos e historiadores musulmanes de la época, referentes a la zona de frontera oriental granadina, han sido traducidas en su mayoría. Autores como Yâqût, al-Qazwîní, Ibn Sa‘îd, al-‘Umarî, al-Himyarî, al-Dimasqî, al-Maqqarî, etc., son traducidos en trabajos como los de E. Molina López y Camilo Alvarez, «Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)», *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, CSIC, Madrid 1991, I, 281-289; —, «Repertorio de noticias geográficas sobre Almería islámica», *Homenaje a la profesora Elena Pezzi*, Granada 1992, 77-86; Alfonso Carmona, «Noticias geográficas árabes referentes a *Bilâd Tudmîr*», *Murgetana* 72 (1987), 115-122; —, «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica», *Guía islámica de la región de Murcia*, Murcia, Ed. regional, 1990, 13-29; Fátima roldán Castro, «El oriente de al-Andalus en el *Atâr al-bilâd* de al-Qazwîní», *Sharq al-Andalus*, 9 (1992), 29-46.. A estos trabajos remito en lo que a obras y localización de textos se refiere.

20. Ed. y tr. Luis Molina, CSIC, Madrid 1983, tx. 17 ss./ tr. 24 ss.

ca, como quedó dicho, ofrecen apenas algún indicio al respecto. Al-Himyarî (s. XV), dadas las características de su *Rawd al-mi'târ*<sup>21</sup>, indica la fecha de conquista de algunas ciudades por Fernando III o por Alfonso X, datos que, en cualquier caso, tienen escasa relevancia en este contexto. Al-Qazwînî (s. XIII), en su *Atâr al-bilâd*<sup>22</sup> se asombra de la existencia del reino andalusí: «es un milagro», afirma, estando situado entre los cristianos y el mar, alejado, además, del resto del mundo islámico.

Atendiendo al testimonio de los viajeros europeos que pasaron por el territorio granadino en esta etapa de su historia, hay que mencionar a Pîrî Reis, navegante célebre nacido a finales del siglo XV, quien describe en su *Kitâb al-bahriyya* las costas andalusíes. Aunque se trate de una exposición somera, no parece, en cambio, ingenua, no se trata de una descripción hecha por el placer de escribir, sino que hay una finalidad política y estratégica. Granada ocupa una de las escasas descripciones del interior de al-Andalus, y allí, según el autor, el único hecho notable es la conquista del territorio por los castellanos<sup>23</sup>.

La documentación que ofrecen las fuentes de carácter literario es interesante en este caso. Ya afirmaba Luis Seco de Lucena<sup>24</sup>, que el ambiente de inquietud e inseguridad en que vivían los hispanomusulmanes durante el siglo XV, predispuso el ánimo para buscar en la religión el amparo y el sosiego de los que estaban faltos. El tema bélico-religioso tuvo, así, muchos cultivadores que solicitaban de Dios el necesario aguante para mantenerse ante la amenaza de las armas castellanas. Asimismo formularon los nazaríes demandas de auxilio a los norteafricanos y a los monarcas orientales.

Al-Bastî ofrece un claro ejemplo de conciencia histórica<sup>25</sup>, utiliza términos contundentes para describir la situación que impera a lo largo de la frontera, expresando a un tiempo su propio pesimismo. Así aparecen en sus textos vocablos y expresiones como «destrucción», «dominio de la cristiandad», «cautiverio sin rescate», «desunión», «violación de la dignidad», «escándalo y desvergüenza». Hace un llamamiento de urgencia exhortando a los musulmanes: «¡Despertad!».

En el Diwân de Yûsuf III hay un descriptivo poema a propósito de un próximo asedio<sup>26</sup>. En él hay versos como éstos: «¿Hasta cuándo esperaré al Destino que se demora y me someteré a esperanzas presentes y venideras?/ ¿No hay en Dios ningún recurso que nos proporcione la gloria, sea para morir, sea para enaltecernos?».

21. Ed. y tr. por E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age*, Leiden, Brill, 1938.

22. ed. Dâr Sâder, Beirut, s.d, trd. Fátima Roldán Castro, *El Occidente de al-Andalus en el Atâr al-bilâd de al-Qazwînî*, Alfár, Sevilla, 1991, 504 tx./ 102 tr.

23. R. Mantran, «La description des cotes de l'Andalousie dans la *Kitâb l-bahriye* de Pîrî Reis», *Actas del XII Congreso de la UEAI (Málaga 1984)*, Madrid 1986, 497-507.

24. «Últimas manifestaciones poéticas del Islam andalusí», *Atlántida*51 (1971), 354-365, p. 357.

25. Concha Castillo, «La pérdida de Archidona poetizada por al-Bastî», *Homenaje al prof. Jacinto Bosch Vilá*, Granada 1993, II, 689-693.

26. Aunque el diwân gire en torno al sitio de Gibraltar, nos sirve de ejemplo el sentimiento del autor ante circunstancias idénticas en cualquier puesto fronterizo. Véase Celia del Moral, «El Diwân de Yûsuf III y el sitio de Gibraltar», *Homenaje al prof. Darío Cabanelas*, Granada 1991, II, 79-96, y de la misma autora: «Notas para el estudio de la poesía árabe granadina», *MEAI* 32-33 (1983-84), 55-94.

La doctora García-Arenal en su análisis de «Los moros en las Cantigas» esquematiza las distintas imágenes halladas sobre éstos: aparecen definidos como mudéjares, como enemigos políticos y militares, y sobre todo como «moros d’Espanna». Los monarcas Fernando III y Alfonso X son ensalzados como «conquistadores y repobladores que además convierten mezcuitas en iglesias»; los «moros» aparecen como «traidores», «falsos», «rebeldes y desleales» que amenazan continuamente las fronteras pues las saquean. Aunque las imágenes descritas no respondan a caricatura, como ocurre con los judíos, el musulmán es siempre «barvudo», o «feo e barvudo» y blanco o negro según la categoría social<sup>27</sup>.

Otro factor definitivo, entre los hallados en las fuentes escritas, es el carácter etnocéntrico e impositivo de ciertas expresiones culturales, es decir, el convencimiento de superioridad que en definitiva acaba imponiéndose. Este convencimiento, ya afecte al plano religioso, político, idiomático, etc., impide, por lo general, el consenso entre los hombres; uno de los sectores en juego hace valer con más fuerza y violencia su propia percepción de la diferencia y termina arrastrando, cuando no tapando u ocultando al otro. El sentimiento de diferencia y de no aceptación se traduce en ocasiones en afirmaciones que desprenden algún racismo de base. Así Münzer describe con cierto tono peyorativo el carácter y costumbres de los musulmanes y afirma que «son parcos en la comida y no beben más que agua». Llama la atención sobre Vera donde, dice con agrado, «habitan sólo cristianos». En otro párrafo de su relato cuenta que en Sorbas, como sus habitantes eran únicamente musulmanes, comieron al pie de la montaña oyéndolos gritar en sus torres, pero sin atreverse a entrar en el lugar. Termina contando que en Tabernas, llena también de «sarracenos», se alojaron en la casa del único cristiano que allí vivía<sup>28</sup>. Münzer, aunque en distintos lugares de su crónica refiere la presencia en el territorio fronterizo de musulmanes y cristianos, describe a los primeros como ignorantes. De modo casi anecdótico, al relatar la toma de Granada deja traslucir satisfacción ya que una campana empezó a sonar y al oírlos unos sarracenos lloraban sus desgracias y otros quedaban admirados por «no haber visto nunca una campana ni escuchado su tañido»<sup>29</sup>.

Los viajeros extranjeros, por lo general, muestran asombro ante las distancias culturales que advierten entre ellos y los musulmanes, siempre inferiores: sus leyes, normas de conducta, indumentaria etc. Ya se ha recogido en otros apartados de ese trabajo la declaración de algunos autores musulmanes al referirse a sus contrincantes en la lucha, en ellos también se denota un sentir de orgullo cultural - de raza- aunque la prepotencia destaque en el caso de los no musulmanes.

Por otra parte, cabe insistir en la idea de que todas las acciones llevadas a cabo en la estructuración de esta amplia frontera, ya sea interpretada desde un punto de vista político, cultural, social o ideológico, perseguían el triunfo. Nunca existieron acciones comunicativas encaminadas al entendimiento, ni siquiera en las múltiples treguas firmadas entre ambos bandos. No olvidemos que la «lucha contra el moro» otorgaba a quien la hacía prestigio y fama<sup>30</sup>.

27. En un estrato inferior están los judíos que son «mui peyores ca mouros». «Los moros en la Cantigas», 141 ss. y 149-150.

28. *Viaje*, 29.

29. *Idem*, 62.

30. Miguel A. Ladero, *Granada*, 85.

Ya que me he situado desde el principio en la perspectiva granadina, habré de reconocer que el mundo árabe andalusí no era un todo compacto, por el contrario se contemplan fisuras, divisiones, discontinuidades integradas en el marco de una civilización que «quedó yugulada por la conquista»<sup>31</sup>. En esta dualidad de implicaciones y consecuencias se produjeron, indudablemente, encuentros y descubrimientos. Las fuentes castellanas y musulmanas, como es sabido, dan muestras continuas de relaciones humanas en las fronteras. Esto se aprecia en los documentos puramente históricos, jurídicos, en los relatos de viaje y por supuesto en los de carácter literario. Los mismos romances fronterizos, lejos de ofrecer documentación histórica fidedigna, son reflejo indudable de una realidad patente<sup>32</sup>. La profesora Soledad Gibert, en *El Dîwân de Ibn Jâtima de Almería*<sup>33</sup>, recoge entre otros ejemplos, ciertas moaxajas que relatan el amor desgraciado entre miembros de estas dos formaciones sociales antagónicas. En una de sus estrofas se lee lo que sigue: ¿Cómo hallará reposo un preso por amor?/ aunque su lengua es clara, él extranjero es.../ He aquí lo que me pasa/ ¿Quién nos traducirá?/ Me prendé de un cristiano/ ¡su lengua he de aprender!».

Observamos un entramado de culturas que se cruzan y que efectivamente se encuentran. ‘Abd al-Bâsit b. Jalîl (s. XV-XVI), afirma que los mercaderes, tanto musulmanes como infieles, iban y venían unos al territorio de otros, y que por ese motivo decidió visitar Córdoba<sup>34</sup>. Muestra preocupación por el reino de Granada ya que los castellanos se acercan cada vez más a sus ciudades, y puntualiza que los contactos humanos son frecuentes entre musulmanes e infieles en el territorio fronterizo<sup>35</sup>.

Es natural que este escenario único requiriese personajes también singulares, cuya aparición y actividad tienen razón de ser en cuanto se desarrolló un complejo sistema de vida reflejo de múltiples relaciones propias del ser humano. Por esta razón proliferaron aventureros, mercaderes, cautivos, helches, almogávares, adalides, enaniados, alfaqueques, mensajeros, almayaces, etc.<sup>36</sup>.

31. M. A. Vázquez Medel, *La construcción cultural*, 83.

32. Sobre este tema véase A. Mackay, «Los romances fronterizos como fuente histórica», *Relaciones exteriores del reino de Granada. IV Coloquio de historia medieval andaluza*, ed. C. Segura, Almería 1988, 273-285.

33. (*Poesía arábigoandaluza del siglo XIV*), Introd. y trd. de —, Barcelona, 1975, 189.

34. G. Levi Della Vida, «Il regno di Granata», 324.

35. R. Arie, «Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux», 83.

36. Riquísimo se presenta el panorama bibliográfico referente a este tema. Cito exclusivamente algunos ejemplos: J. de Mata Carriazo, «la vida en la frontera de Granada», *Actas del I Congreso de historia de Andalucía*, II, 277-302; C. Quintanilla Raso, «Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada», *Actas del III Coloquio de historia medieval andaluza*, 501-522; M. Martínez Martínez, «la cabalgada: un medio de vida murciano en el siglo XIII», *Congreso Internacional sobre Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1984, 46 ss.; J. Fco. Jiménez Alcázar, «La frontera murciano-granadina: crisol de hombres y culturas (1470-1475)», *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, I, 151-158.